

ciones y leyendas que en ellos se encarnan ofrezcan esos tonos firmes, fuertes, rudamente épicos, de altiva y, en ocasiones, trágica grandeza que, de otra parte, convienen con lo que, según demuestra y enseña el venerable maestro Menéndez Pidal, será el tono serio y austero de toda nuestra poesía antigua, más épica que lírica, así como también más verdaderamente histórica que simplemente imaginaria o narrativa. La Historia, y con ella la Arquitectura militar de España, pasó por fases y vicisitudes totalmente diversas y desviadas de las de los otros países, y ésa es la causa de que todas nuestras actividades medievales tengan que ser vistas y apreciadas en la escueta realidad de sus hechos positivos y originales. Los castillos de España darán raramente lugar a esas elegantes si que libertinas referencias que constituyen las celebradas «Crónicas de los Castillos del Loira», ni a los revueltos y siniestros episodios que forman la medula exacta de las refinadas construcciones feudales italianas, ni siquiera a aquellas cándidas y adorables narraciones con que la Baronesa de Montolieu aureolaba el pasado de los castillos de Suiza. No. Los hechos y hasta las leyendas de los castillos de España son firmes y escuetos, viriles y trágicos, envueltos en una altiva grandeza que aleja toda superficialidad, porque en ellos las piedras y su contenido, recio, austero y solemne, se identifican y corresponden con absoluta igualdad.

Por la cantidad de episodios y tradiciones que existen, es muy difícil establecer, aunque vamos a intentarlo, una clasificación entre los mismos, más, dirigiéndose a un público extranjero, aun cuando en este caso sea un público tan seriamente inteligente como el inglés, fino e imparcial apreciador del fondo espiritual y subjetivo de cuanto se le presenta. El ciudadano inglés, tan amante, precisamente, de las nobles piedras de sus fortalezas, acaso las más atendidas, y, desde luego, las mejor estudiadas de todos los países de Europa, sabrá penetrar en la esencia de estos sucesos que vamos a ofrecerle, en los que se retrata la neta y exclusiva peculiaridad de un pueblo heroico y sencillo, con la que la suya propia ofrece, a veces, ciertas identificaciones de carácter y aun de hechos. Pero, a pesar de ello, es difícil explicar bien lo sucedido, porque habría que extenderse demasiado en muchas particularidades que hicieran claramente conocer la base y el ambiente en que los episodios se realizaron. De ahí que hayamos escogido unas pequeñas series de sucesos diversos, agrupándolos por sus afinidades o parecidos más bien que por orden de tiempos y lugares.

Convendrá acaso advertir que los hechos que vamos a refe-